



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 17

*Del señor académico de número, don  
Luis Soler Cañas,*

### **Acerca del verbo *mangar***

Señor Presidente:

En la comunicación académica N° 11 de fecha 19 de marzo de 1964, suscripta por don José Gobello, que versa sobre el verbo *mangar*, se expresa que esta voz no es de germanía sino que pertenece al caló de los gitanos, según referencias lexicográficas que acompaña y que están contenidas en las obras de Rafael Salillas *El delincuente español / El lenguaje*, Madrid, 1896; de J. Tineo Rebolledo “*A Chipicalli*” (*La lengua gitana*), Granada, 1900, y de F. M. Pabanó *Historia y costumbres de los gitanos / Diccionario Español-Gitano-Germanesco*, Barcelona, 1915.

Quizás resulte de interés añadir, en apoyo de la información acumulada por Gobello, o complementándola, estas referencias que transcribo a continuación y que están tomadas de una obra publicada en España en la segunda mitad del siglo XIX:

*Mangar*. v.a. Pedir, rogar, mendigar.

*Manguelar*. v.a. Orar, suplicar, pedir.

*Manguelo*. s.m. Pedido, encargo, comisión.

*Manguindón*, *ñí*. adj. Interesado,a, solicitante, pretendiente.

El libro que contiene estas explicaciones, y que he tenido a la vista para redactar la presente comunicación, es el siguiente:

*El Gitanismo. / Historia, costumbres y dialecto de los gitanos / Por D. Francisco de Sales Mayo. / Con un epítome de gramática gitana, primer estudio filológico publicado hasta el día, / Y un Diccionario Caló-Castellano, / Que contiene, además de los significados, muchas frases ilustrativas de la acepción propia de las palabras dudosas. / Por D. Francisco Quindalé, / novísima edición, / Madrid, / Librería de Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72 / 1870.*

No he podido averiguar en qué fecha se dio a la estampa la primera edición de esta obra. En cuanto a Francisco de Sales Mayo, lo único que de él se informa en la Enciclopedia Espasa y lo único que he podido averiguar es lo siguiente: “Médico y escritor español, n. y m. en siglo XIX. Residió los últimos veinte años de su vida en Londres, desde donde fue corresponsal del *Diario de Barcelona*. Cultivó la novela castellana, alcanzando gran popularidad, por su asunto escabroso, su obra *La Condesita*, *memorias de una doncella*, que logró tres ediciones”.

Otras obras de Francisco de Sales Mayo, que figuran en la página frontera a la portada del libro *El Gitanismo* ya mencionado, son, además de la citada *La Condesita*, las siguientes: *Miserias imperiales o la gloria en un ataúd*, *crónica novelesca de los*



*últimos tiempos de Carlos V; Jaime el Barbudo o Los bandidos de Crevillente y La chula, historia de muchos.*

En cuanto a Francisco Quindalé, coautor del volumen arriba mencionado, no figura en la enciclopedia Espasa, ni tampoco, más que seguro, en ningún otro repertorio biográfico, aunque sí pudiera estar inscripto en algún registro de seudónimos. Por juego o por alguna razón que no puedo adivinar, Mayo prefirió firmar con su verdadero nombre la noticia histórica sobre los gitanos y su dialecto, que forma la primera parte del volumen *El Gitanismo*, y con el de Quindalé el epítome de gramática gitana y el diccionario que forman su segunda y tercera partes. Algo se barrunta de raro al leer estas diversas partes, ya que al término de la primera –y luego de citarse a sí mismo sin decirlo claramente, como si se tratase de otra persona– Francisco de Sales Mayo se refiere al ordenamiento de la gramática y del vocabulario caló como cosa propia. Hay, además, absoluta coincidencia de opiniones en cuanto al idioma gitano se refiere, en estas diversas partes, siendo evidente que han brotado de la misma pluma. Por último, y la clave está contenida en el propio diccionario caló-castellano, *quindalé* significa en gitano *mayo*. Lo único que hizo D. Francisco de Sales Mayo fue, por lo tanto, traducir al caló su apellido.

Las voces que he transcripto más arriba con sus correspondientes explicaciones, las da Mayo como propias del caló gitano, puesto que no las hace seguir de la abreviatura con que distingue, dentro de su vocabulario, a las voces de germanía (germ.). Tampoco *quindalé* la da como voz de germanía, a diferencia de la Enciclopedia Espasa.

En su prefacio al vocabulario caló-castellano, dice Mayo que

no es la primera vez que se publica un vocabulario gitano, pero desgraciadamente los que han parecido hasta el día carecen completamente de forma científica y de orden gramatical. En esos vocabularios –añade más adelante– se incluye inútilmente todo el catálogo de las voces de *germanía* –en grandísima parte desusado hoy día–, que publicó en Zaragoza a mediados del siglo pasado Juan Hidalgo, y ha sido textualmente reproducido en el Diccionario de la Academia. Las voces de germanía nunca fueron gitanas; antes por el contrario las pocas que lo son las tomaron del caló los rufianes de la época de Quevedo, en aquellos tiempos en que la raza perseguida de los gitanos ocupaba con tanta frecuencia los mismos calabozos que la gente rufanesca de sangre blanca.

Al publicar de nuevo un vocabulario gitano, hemos prescindido, pues, de todo ese fárrago inútil, fijando más bien nuestro cuidado en presentar las palabras bajo su forma científica más genuina, e ilustrar las dudosas con frases de correcto caló, según las reglas gramaticales que hemos condensado en un Epítome, cuyas cortas páginas sin embargo no adivinará quizá el lector son fruto de consulta de obras filosóficas y gramaticales orientales, sin cuyo estudio habría sido imposible metodizar un dialecto puramente oral y conservado sólo de generación en generación en la memoria de la raza que le habla.

Por eso hánse introducido en el lenguaje de los gitanos corruptelas de pronunciación, transposiciones de sílabas y permutaciones de letras, que hacen parecer como voces diferentes las que sólo son una misma voz en su origen. Con arreglo a este origen, hubiéramos debido acaso omitir esas diversas formas silábicas que la práctica ha adoptado en caló; pero así como resueltamente hemos



prescindido del fárrago antes mencionado, por no pertenecer al gitano, no así debíamos proceder con lo que, aunque vicioso, es al fin un uso admitido.

Cabe observar, no obstante las afirmaciones que formula aquí don Francisco de Sales Mayo, que en su diccionario figuran algunas voces clasificadas como germanescas, entre ellas:

ALBAIRE (huevo)  
ARTILLAR (armar)  
AVISPEDAR (acechar)  
BABOSA (seda)  
BARUSTAOR (puñal)  
BORNAR (ahorcar)  
CANDUJO (candado)  
NAPA (nalga, anca)  
PICOA (olla)  
PICOSA (paja)  
PILTRA (cama)  
TALONA (venta, mesón)  
VIGOLERO, VIJILÉ (ayuda del verdugo)  
ZARDIOQUÍ (garbo)

Concluyo esta comunicación transcribiendo una de las frases que incluye Mayo en su diccionario a modo de ejemplo, en la cual está usado el verbo *mangar*: *Mangó dui pelés ajerizaos pa bufetear*. O sea, en castellano: *Pidió dos huevos fritos para almorzar*.

Buenos Aires, 27 de abril de 1964

Luis Soler Cañas  
Académico de número